

LA EDUCACIÓN CÍVICA Y POLÍTICA PARA LA FORMACIÓN DE UNA CIUDADANÍA COSMOPOLÍTICA Y POSTNACIONAL¹

Rafael Aguilera Portales*

*Algún día, todo lo que llamamos
civilización, cultura, educación tendrá que
comparecer ante el juez infalible de
Dionisos (dios de la vida)»
Friederich Nietzsche*

1. ¿Qué papel juegan las artes, la literatura y el cine en la formación cívico-política?

MARCO AURELIO, FILÓSOFO EMPERADOR DE ORIGEN HISPANO, insistía en que, para llegar a ser ciudadano del mundo, no bastaba con acumular conocimientos; también deberíamos cultivar una cierta capacidad de *imaginación receptiva* que nos permita comprender los motivos y las opciones de personas diferentes a nosotros, sin verlos como

¹ El presente artículo nació a partir de la ponencia presentada en el Coloquio Internacional de ética, ciudadanía y educación celebrado en junio del 2005 en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

* Profesor de Teoría Política y Jurídica de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Nuevo León, miembro del Sistema Nacional de investigadores del CONACYT, NIVEL II, coordinador del Departamento de Filosofía del Derecho del Centro de Investigaciones Jurídicas y Criminológicas de la Facultad de Derecho y Criminología.

extraños que nos amenazan, sino como seres que comparten con nosotros los mismos problemas, incertidumbres y oportunidades. Las diferencias de religión, género, raza, clases social, origen nacional dificultan el esfuerzo de un auténtico encuentro intercultural; pero estas diferencias, siguen moldeando «mundos interiores», deseos, pensamientos y maneras de ver el mundo.

Vivimos en sociedades profundamente desiguales, en todas las esferas de la vida social, cultural, económica, política y jurídica. Igualmente, asistimos a un mundo globalizado² donde existen profundas y terribles desigualdades en todos los niveles, donde el sistema socio-económico internacional diariamente crea un número elevado de excluidos, marginados, discriminados. Pero, el problema no radica en la constatación de la existencia de diversas formas de desigualdad, sino en el problema de que nos hemos acostumbrado con demasiada facilidad y frecuencia a sus distintas formas y modalidades, a tal nivel y grado que no nos inmutamos ante ellas, incluso nos hemos inmunizado ante su presencia. A veces, lo más evidente es cualquier cosa menos evidente. La evidencia de la desigualdad como realidad sociológica nos impide ver con claridad, distinción y nitidez.

En este punto, las artes, las narrativas y el cine desempeñan un papel vital puesto que cultivan los poderes de la imaginación que

² La evidencia de la intensificación de las relaciones internacionales y transnacionales está debilitando los poderes de los Estados modernos. La globalización genera procesos de interconexión económicas, política y jurídica que erosionan y debilitan los Estados-nación; A. MCGREW, «Globalization and Territorial Democracy», en A. McGraw (comp.), *The Transformation of Democracy?*, Cambridge, 1997, p. 12. CARRIÓN RODRÍGUEZ, Alejandro J.: «El derecho internacional a la hora de la globalización» en Oliet Palá (comp.) *Globalización, Estado y Democracia*, Servicio Publicaciones Universidad de Málaga, Málaga, 2003; STIGLITZ, J. E., *El malestar en la globalización*, Madrid: Taurus, 2002; CASTELLS, M., *La era de la información, vol. 2. El poder de la identidad*, Madrid: Alianza, 1998, II. BECK, U., *¿Qué es la globalización?*, Barcelona: Paidós, 1998, PRZEWORSKI, A., *Sustainable Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995; IANNI, Octavio, *La sociedad global, siglo XXI*, México, 1995, (3ª edición). NORBERT, Elías, *La sociedad de los individuos*, (trad. Cast. José Antonio Alemany), Barcelona, Ediciones Península, 1990.

son esenciales para la construcción de una ciudadanía cosmopolita. Las artes cultivan las capacidades de juicio y sensibilidad que pueden y deben expresarse en las opciones de los ciudadanos. Hasta cierto punto, esto se puede aplicar a todas las artes. La música, la danza, la pintura, la escultura y la arquitectura, todas participan de la formación de nuestra capacidad de entender a la gente que nos rodea.

El arte, la literatura y la ficción son medios apropiados e idóneos para afrontar los males de nuestra sociedad. Las escenas de fusilamientos de la Moncloa de Goya muestran el alto grado de frialdad y carencia de sensibilidad al que puede llegar el ser humano. Por ejemplo, el Bosco, el Greco, Alberto Durero, F. Bacon, Picasso analizan en sus obras como el mal existe y se encuentra demasiado cerca. La maquina fría y calculadora de las nuevas tecnologías: Auschwitz, Guernica, Hiroshima o los Gulag nos muestran los planes atroces y terribles del infierno dantesco, la deshumanización total, la experiencia más aterradora a la que fue sometido el ser humano en pleno siglo XX.

El desarrollo de la imaginación narrativa y literaria debe asentarse tempranamente en la vida. A medida que los niños exploran las historias, las rimas y las canciones -especialmente en compañía de los adultos a quienes aman- se les conduce a prestar mayor atención al sufrimiento de otros seres humanos semejantes. Rousseau decía en el *Emilio*. «Dejémosles ver, dejémosle sentir las calamidades humanas», «permitámosle contemplar todos estos abismos que lo circundan y que escuche vuestra descripción, bien asido a ustedes por miedo de caer en sus profundidades»

La literatura no transforma la sociedad por sí sola, esto sería una ingenuidad de nuestra parte. En este sentido, esperar cambiar años de odio y discriminación institucionalizados mediante la sola apelación a la fantasía. Pero como dice Martha Nussbaum: “No obstante, la forma artística hace que el espectador perciba por un momento a las personas invisibles de su mundo, y eso, por los menos, es un comienzo de justicia social”.³

³ NUSSBAUM Martha, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma de la*

Algunos pensadores democráticos posteriores, interesados en la literatura, como vehículo de construcción de ciudadanía, llegaron a tener un particular interés por la novela, como género cuya aparición coincidió con el surgimiento de la democracia moderna, apoyó, consolidándola y fortaleciéndola. Al leer participativamente una novela realista, el lector hace lo mismo que el espectador de la tragedia, e incluso algo más. Se pone en contacto con lo común.

2. Cultura del logos: distinción entre el ámbito estético y ámbito político

*«¿De qué te sirven tus conocimientos
si no te impulsan a combatir?»
Jacob Boheme. Aurora*

Nuestra cultura, sin lugar a dudas, es la cultura del *logos*, y esta se articula desde distintos ámbitos y modalidades discursivas. La razón, el logos conceptual, es, sin lugar a dudas, una herencia irrenunciable. Uno de los mejores patrimonios de nuestra tradición cultural, desde los primeros diseños de su perfil con el nacimiento de la filosofía en Grecia. Pero no el único patrimonio; forma parte de nuestra cultura, pero ni siquiera puede identificarse, de manera excluyente, como vía única o superior de conocimiento en la misma. Debemos abogar por una concepción abierta, plural y heterodoxa de razón, presente en otras esferas de la cultura. De esta forma, la

educación liberal. Andrés Bello, Barcelona, 2003, p. 132. NUSSBAUM Martha defiende y reivindica el legado cosmopolita de raíz estoico-kantiana y neo-aristotélica para construir una ciudadanía mundial frente al relativismo étnico-cultural, el nacionalismo excluyente o el patriotismo chabacano y localista. Por tanto, el cosmopolitismo de Nussbaum frente al planteamiento universalista rawlsiano arranca de la tradición estoico-ciceroniana, más cercano a la tradición y la cultura hispanoamericana, de forma que podemos considerar a esta autora como una de las principales figuras del neo-estoicismo norteamericano. Véase el excelente trabajo de LLANO ALONSO, Fernando H., *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant*, Instituto de Derecho Humanos «Bartolomé de las Casas, Dykinson, Madrid, 2002.

razón encuentra su presencia en el ritual, el mito, la literatura, el pensamiento científico y filosófico, las artes.

La racionalidad occidental se ha construido sobre la distinción entre ser y aparecer, mito y logos, ficción y realidad, *doxa* y *episteme*. Estas oposiciones binarias se han impuesto como canónicas y absolutas dentro del campo del conocimiento haciendo infranqueable las fronteras entre los distintos géneros de discurso y conocimiento. Platón, es el primer filósofo que arroja al poeta y al artista fuera de la República ideal⁴ estableciendo una similitud entre poesía y mito. Sobre esta oposición se va a construir la difícil y compleja arquitectura platónica del saber donde la poesía, las artes y la retórica sofisticada van a ocupar un lugar preponderantemente negativo. Platón vio un peligro en los poetas épicos y trágicos que cautivaban al público presentando héroes que no eran autosuficientes, «mal ejemplo para sus educandos», por eso la poesía y la tragedia debían ser desterradas y marginadas de la educación de los ciudadanos de la República. Hoy en día nos urge una concepción humanista y pluralista de racionalidad pública frente a la concepción limitada, estrecha y científicista de racionalidad.

La literatura, la poesía y la filosofía son narrativas plurales, abiertas ligadas a la memoria de nuestra civilización que encuentran su espacio común en proporcionarnos sentido. Estos modos de conocimiento pretenden dotar de significación la existencia humana y el mundo, aportándonos nuevos horizontes, e impregnando de sentido nuestra aprehensión del mundo exterior. Como dice la filósofa andaluza María Zambrano: poesía y filosofía son, desde el principio, dos especies de caminos, que en privilegiados instantes, se funden en uno solo. Un camino abierto hacia el horizonte que se va despejando, el horizonte de sentido.

Tradicionalmente, se ha utilizado la distinción entre moral y lo meramente estético para relegar la literatura a un plano secundario

⁴ Platón fue el primer filósofo que arroja al poeta fuera de la república ideal estableciendo una similitud entre poesía y mito, entre literatura y *doxa*, narrativa y conocimiento superficial y engañoso. Sobre esta oposición se va a construir la difícil y compleja arquitectura platónica del saber donde la poesía, la literatura, las artes y la retórica sofisticada ocupan un lugar preponderantemente negativo.

dentro de la cultura y sugerir que las novelas y los poemas son irrelevantes para la reflexión moral. No obstante, lejos de esta visión meramente esteticista, la literatura posee enormes connotaciones e implicaciones morales y políticas. De esta forma, la literatura se convierte en un ejercicio práctico de construcción moral y político, y la novela sería sinónima de «utopía democrática» y de razonamiento ético contextual. La retórica de nuestra sociedad da por supuestas la mayor parte de las oposiciones y esto es un obstáculo para el desarrollo de una cultura democrática liberal.

3. La literatura como edificación ética, social y política para una ciudadanía

Una de las pensadoras contemporáneas que considera que las narraciones literarias son particularmente adecuadas para describir la experiencia moral es Martha Nussbaum. Las narraciones literarias conceden prioridad a lo particular sobre las reglas o principios generales. Esta pensadora se pronuncia por un tipo de teoría moral alternativa y diferente a las doctrinas clásicas kantianas y utilitaristas. De este modo, acercarse a la literatura, en particular a la novela, resulta instructivo para esclarecer el tipo de cuestiones y preguntas que aquellas doctrinas excluyen. Ampliando la investigación ética a ciertas dimensiones de la experiencia real donde los sujetos se enfrentan a decisiones existenciales importantes.

«La novela construye un paradigma de un estilo de razonamiento ético que es específico al contexto sin ser relativista, en el que obtenemos recetas concretas y potencialmente universales al presenciar una idea general de realización humana en una situación concreta, a la que se nos invita a entrar mediante la imaginación. Es una forma valiosa de razonamiento público, tanto desde una perspectiva intracultural, como de una intercultural. En general, la novela lo alienta en mayor grado que la tragedias griegas, los cuentos o los poemas líricos.»⁵

⁵ NUSSBAUM, *Justicia poética*, Editorial Andrés Bello, 1997, p. 33.

Una de las características importantes de la novela moderna es su pluralidad de voces narrativas, su polifonía constante y permanente que nos sitúa ante una verdadera representación teatral de la vida. Esta polifonía de la novela nos plantea contradicciones, ambigüedades, dilemas, conflictos y nos abre un espectro amplio de múltiples interpretaciones. Las lecturas de éstas posibilitan al lector no sólo ampliar su imaginación y su mundo; sino la posibilidad de construir un razonamiento ético sólido y profundo sobre la vida misma.

“No resulta extraño, entonces, que se acuda a la literatura y a otros textos y estudios empíricos, para intentar llenar el vacío de las reflexiones descontextualizadas. Parecería que el tipo de «descripciones densas» (para seguir la expresión acuñada por Clifford Geertz en los textos etnográficos) que encontramos en la literatura nos ofrece un material muy rico para la reflexión sobre cuestiones morales [...]”⁶

A través de la literatura nos acercamos a todo lo que ha acontecido en el mundo o todo lo que puede acontecer. De esta forma, las novelas pueden aproximarnos a la filosofía moral, no conduciéndonos a una disciplina académica, sino poniéndolas en contacto con la más profundo de nuestras búsquedas en el terreno de la práctica, tanto respecto a nosotros mismos como en nuestra relación con los otros. La novela no sólo nos involucra en una participación amistosa de las aventuras de un personaje concreto, sino que nos amplía nuestro horizonte mental de lo que podría suceder en nuestras vidas.

Las novelas son idóneas porque su estilo no es una cuestión meramente estética o neutral sino que aborda y profundiza en cuestiones valorativas importantes para el ser humano. Cada lenguaje literario o estilo del autor avanza a lo que se puede denominar «pretensiones de validez» (*the estatement style makes*),⁷ o en otras palabras, un modo de entender la experiencia vital, las actitudes y sentimientos.

⁶ HERRERA LIMA María: El punto de vista moral en la literatura en López De La Vieja, M.T. (ed.) *Figuras del Logos: entre la Filosofía y la Literatura*. Madrid. F.C.E. 1994.

⁷ Véase NUSSBAUM, M., *Love's Knowledge. Essays on Philosophy and Literature* (Oxford, Oxford University Press, 1990).

tos morales. Las novelas muestran –a veces- mejor que un tratado – conductas, dilemas, respuestas particulares a determinadas situaciones. La capacidad de integrarnos en ciertos detalles, situaciones y dilemas, a través de la lectura de una novela, nos permite percibir los conflictos morales tal y como aparecen en la realidad. La literatura nos muestra las formas de conducta y vida individual y social tal y como acontecen en la realidad.

Esta complejidad de una obra nos facilita afinar el juicio como lectores, por consiguiente, el desarrollo de la imaginación, una mayor sensibilidad se extienden a la esfera pública. El lector se encuentra en la situación de comprender más y mejor la complejidad de la vida y esto le ayudará a formar actitudes en su conducta como ciudadano. La «imaginación compasiva» crea, en fin, las condiciones para la responsabilidad cívica.

4. La educación política y democrática para una nueva ciudadanía

La cultura griega antigua asignó enorme importancia al drama trágico porque le preocupaba la educación moral de los jóvenes adultos. De este modo, ir a presenciar una tragedia no se entendía sólo como una mera «experiencia estética», sino también una «experiencia cívica y política». Los festivales de tragedia del siglo V a.C. eran festivales cívicos durante los cuales todas las otras funciones cívicas se suspendían y todos los ciudadanos se reunían. Pero, centrémonos más en profundidad. ¿Cuál era la educación cívica que las tragedias querían promover? Las tragedias familiarizan al joven ciudadano con las cosas malas que le podrían suceder en la vida humana, mucho antes de que la vida misma se encargue de hacerlo. La importancia del sufrimiento y de las pérdidas que lo inspiran sean algo inequívocamente patente para el espectador, de esta forma, los recursos poéticos y visuales del drama tienen peso moral. Se producía, así, una identificación empática durante el proceso de escenificación de la obra.

Las tragedias muestran obsesivamente las posibilidades y debili-

dades humanas, y hacen ver el contraste entre la vida humana en tanto tal y las vidas menos limitadas de dioses y semidioses. Las tragedias piden al futuro ciudadano varón del mundo de la antigua Grecia que se identifique con lo que podría llegar a ser- un mendigo, exiliado, general o esclavo- sino también con muchas personas que en cierto sentido nunca podría llegar a ser, como un troyano, persa, o africano, o una esposa, hija o madre. Por ejemplo las tragedias griegas. El drama explora las igualdades y las diferencias. Con la identificación explora posibilidades reales que podrían pasarnos a todos.

De este modo, lejos de ser obras maestras sin una agenda política, estos dramas estaban directamente vinculados con los debates democráticos sobre el trato a los prisioneros de guerra. Estas experiencias radicales y dramáticas se dieron en una sociedad extremadamente represiva de las mujeres, aun para las normas de su época.

Hoy por hoy, ante la pregunta y desde nuestro legado cultural grecoromano ¿merece la pena que un estudiante de Derecho, arquitectura o medicina conozca a Séneca, Voltaire y Cervantes? ¿Qué puede aportar las artes visuales y las narrativas en su formación cívico-política? Es muy posible que un arquitecto o un médico no necesiten conocer a Séneca o Cervantes, pero tal ignorancia no se le puede permitir a un ciudadano de una democracia constitucional avanzada. Si el objetivo de la Educación es formar ciudadanos libres, críticos, autónomos, capaces de servirse de sus propios recursos y facultades. El objetivo de la educación es, por esto mismo, no sólo dar conocimientos que capaciten para realizar la vocación deseada (el oficio), sino que además aportarles ciertas maestrías en el arte de vivir, habilitarlo para el mundo en el cual va a vivir como un ciudadano democrático. Una auténtica educación humanista no debe de perder de vista el valor y el sentido de las humanidades en su sentido clásico.

La educación no es una trasmisión de saberes enciclopédicos, ni trasmisión de conocimientos específicos para ejercitar un determinado oficio. Educar a un ciudadano es cultivarlo, enseñarle a dudar asunciones y convenciones dadas a priori, enseñarle a pensar y ra-

zonar por él mismo, liberarlo de la tiranía de la costumbre, mostrarle que vive en un mundo complejo y ayudarle a imaginar las visiones de la realidad de los demás. De este modo, el desarrollo de la imaginación narrativa es importante como habilidad que integra al individuo en la colectividad o sea como capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona para entender el mundo desde el punto de vista del otro. Jean Rostand decía que la cultura «lo que el hombre añade al hombre». La educación es, en este sentido, una modelación efectiva de lo humano.

“Por esta razón la literatura es tan importante para el ciudadano, como un medio de expansión de afinidades que la vida real no puede cultivar de modo suficiente. La promesa política de la literatura es que nos puede transportar, mientras seguimos siendo nosotros mismos, a la vida de otro, revelando las similitudes, pero también profundas diferencias”⁸

De aquí se desprende un *uso reflexivo* de la literatura e incluso argumentativo. Deliberación, aprendizaje y memoria son los principales argumentos a favor del análisis de cuestiones prácticas a través de la literatura. La narrativa como instrumento de aprendizaje-*uso formativo*- ha despertado bastantes expectativas, a pesar de que no siempre es efectivo o no les en todas las cosas.

Nussbaum trata de conectar de forma directa la narración de historias con la adquisición de habilidades, así como el desarrollo de actitudes. Lo literario muestra un excelente perfil, presentando como un espacio de posibilidades, un medio apropiado para mostrar diferencias, matices, situaciones, necesidades... A través de escritores como Ch. Dickens, W. James, M. Proust, S. Beckett, Whitman, la autora defiende dos posiciones interesantes. La primera, lo imaginario como «cultivo» de la sensibilidad, y como consecuencia, los efectos positivos de la educación de la sensibilidad en una ciudadanía cosmopolita.

⁸ NUSSBAUM, M.: *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma de la educación liberal*. Andrés Bello, Barcelona, 2003. p. 153.

5. El cultivo de una ciudadanía mundial, postnacional o cosmopolita

Normalmente, el objetivo de producir ciudadanos del mundo se opone profundamente al espíritu de la política de fomento de la identidad grupal, según la cual la afiliación primaria de alguien es hacia el grupo local, ya sea religioso, cultural, étnico o de género. Desgraciadamente, gran parte de la enseñanza académica de la literatura se inspira en el espíritu de las políticas de identidad. Bajo el distintivo de multiculturalismo. En consecuencia, es cierto que vivimos juntos en el planeta y el planeta se nos empequeñece; pero también lo es que en todas partes se fortalecen y multiplican los agrupamientos comunitarios, las asociaciones fundadas en una pertenencia común, las sectas, los cultos, los nacionalismos, y que las sociedades vuelven a convertirse en comunidades. Nos encontramos ante la realidad de que cuando estamos todos juntos, no tenemos casi nada en común, y cuando compartimos unas creencias y una historia, rechazamos a quienes son diferentes de nosotros. ¿Estamos viviendo la historia de esa ruptura de las sociedades nacionales en beneficio, por un lado, la globalización e internacionalización y, por el otro, de los nacionalismos agresivos o las comunidades cerradas? Este retorno a la comunidad, ya anunciado por Tönnies a fines del siglo XIX trae consigo el llamado a la homogeneidad, la pureza, la unidad, y la comunicación es reemplazada por la guerra entre quienes ofrecen sacrificios a dioses diferentes.

Martha Nussbaum defiende un cosmopolitismo global desde un posicionamiento moral y político, nuestra principal lealtad debe ser con el común de la humanidad, y los primeros principios de nuestro pensamiento práctico deben respetar el igual valor de todos los miembros de la comunidad. El cosmopolitismo⁹ es una postura con-

⁹ NUSSBAUM Martha defiende o reivindica el legado cosmopolita de raíz estoico-kantiana y neo-aristotélica para construir desde una ciudadanía mundial frente al relativismo étnico-cultural, el nacionalismo excluyente o el patrioterismo chabacano y localista. Por tanto frente al planteamiento universalista rawlsiano el cosmopolitismo de Nussbaum arranca de la tradición estoico-ciceroniana, más cercano

trovertida, una tendencia del pensamiento moral a la que se oponen quienes se resisten a su ideal de ciudadanía mundial en nombre de sensibilidades y apegos arraigados en la filiación grupal o en la tradición nacional.

El cosmopolitismo como cultivo de la humanidad requiere o precisa de tres actitudes esenciales: 1º) Siguiendo el ideal socrático de «*vida examinada*», autoexamen crítico y cuestionamiento de las propias tradiciones y cultura. 2º) la capacidad de verse a sí mismos no solo como ciudadanos pertenecientes a una región o grupo, sino también como seres humanos vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y preocupación mutua. 3º) además de conocimiento factual, se requiere «*imaginación narrativa*».

Por tanto, debemos contribuir a través de la imaginación narrativa a desarrollar una imagen del *kosmu polités* (ciudadano del mundo), aduciendo que cada uno de nosotros habita en dos comunidades: la comunidad local en la que nacemos, y la comunidad de deliberación y aspiraciones humanas.

Una de las pensadoras contemporáneas que cree que las narraciones literarias son particularmente adecuadas para describir la experiencia moral es Martha Nussbaum. Las narraciones literarias conceden prioridad a lo particular sobre las reglas o principios generales. Esta pensadora se pronuncia por un tipo de teoría moral alternativa y diferente a las doctrinas clásicas kantianas y utilitaristas. De este modo, acercarse a la literatura, en particular a la novela, resulta instructivo para esclarecer el tipo de cuestiones y preguntas que aquellas doctrinas excluyen, ampliando la investigación ética¹⁰ a ciertas dimensiones de la experiencia real donde los sujetos se enfrentan a decisiones existenciales importantes.

a la tradición y la cultura hispanoamericana, de forma tal que podemos considerar a esta autora como una de las principales figuras del neo-estoicismo norteamericano. Véase el excelente trabajo de LLANO ALONSO, Fernando H., *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant*, Instituto de Derecho Humanos “Bartolomé de las Casas”, Dykinson, Madrid, 2002.

¹⁰ NUSSBAUM Martha, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma de la educación liberal*. Andrés Bello, Barcelona, 2003.

A través de la literatura nos acercamos a todo lo que ha acontecido en el mundo o todo lo que puede acontecer. De esta forma, las novelas pueden aproximarnos a la filosofía moral, no conduciéndonos a una disciplina académica, sino poniéndolas en contacto con la más profundo de nuestras búsquedas en el terreno de la práctica, tanto respecto a nosotros mismos como en nuestra relación con los otros. La novela no sólo nos involucra en una participación amistosa de las aventuras de un personaje concreto, sino que nos amplía nuestro horizonte mental de lo que podría suceder en nuestras vidas.

Martha Nussbaum expresa: «Creo que Tagore estaba en lo cierto al observar que, en el fondo, el nacionalismo y el particularismo etnocéntrico no son ajenos uno del otro, sino que son afines; que el apoyar los sentimientos nacionalistas llega, en última instancia, a subvertir incluso los valores que mantienen unida a la nación, puesto que tales sentimientos sustituyen los valores universales y sustantivos de justicia y derecho por un pintoresco ídolo»¹¹

Cuando Diógenes, el cínico, respondió «*Soy ciudadano del mundo*» quiso decir, aparentemente, que se negaba a ser definido por sus orígenes locales y su pertenencia grupal, unos elementos que resultaban centrales para la imagen que de sí mismo tenía el hombre griego tradicional. La pensadora Nussbaum distingue dos versiones del cosmopolitismo,¹² una versión exigente y otra versión más flexible del ideal clásico del «*ciudadano del mundo*». La más exigente es el

¹¹ NUSSBAUM Martha C. (comp.), *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*. Paidós. Barcelona, 1999, p.15 Martha Nussbaum, basándose en el cosmopolitismo estoico de Marco Aurelio, Cicerón y Séneca así como en Emerson y Thoreau, es fuertemente autocrítica con el etnocentrismo excluyente creciente. La profesora Nussbaum señala la apabullante ignorancia de su propio país (USA) en cuanto se refiere a la mayor parte del resto del mundo y aboga por una educación cosmopolita para aprender más acerca de nosotros mismos y superar, de este modo, un etnocentrismo radical y excluyente potencialmente peligroso.

¹² AGRA ROMERO, María Xosé, «Ciudadanía: Fronteras, círculos y cosmopolitismo» en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, Universidad de Granada, 36, 2002, pp. 9-28. Como señala María Xosé Agra, Nussbaum se ocupa de mostrar la deuda de Kant con el cosmopolitismo estoico antiguo sobre todo con Cicerón.

ideal de ciudadano cuya lealtad principal es para con los seres humanos de todo el mundo y cuyas lealtades nacionales, locales o grupales son secundarias. La versión moderada compatibiliza ambas lealtades tratando de armonizarlas. Estas dos versiones se han dado en el estoicismo romano. Nussbaum simpatiza con la versión más estricta; pero entiende que la versión más blanda e inclusiva es más acertada a nuestro mundo actual.

Los estoicos, posteriormente, desarrollaron su imagen del *Kosmou polités* aduciendo que cada uno de nosotros habita en dos comunidades: la comunidad local en la que nacemos, y la comunidad de deliberación y aspiraciones humanas que es «verdaderamente grande y verdaderamente común, en la que no miramos esta esquina ni aquella, sino que medimos las fronteras de nuestra nación por el sol» (Séneca, *De otio*) Ésta es la comunidad de la que, básicamente, emanan nuestras obligaciones morales, se trata del reconocimiento de la humanidad, de cifrar la lealtad.

Nussbaum concuerda con la idea e los estoicos de que la ciudadanía mundial no implica la creación de un Estado mundial, nos encontraríamos, por tanto, en el «reino de los fines» de Kant, es decir, dentro de un ideal regulativo más que una propuesta político-jurídica concreta, y en este sentido, la lealtad máxima es la debida a la comunidad moral de todos los seres humanos.

Analizando el problema de un orden político justo continuará la tarea de que la justicia es una tarea institucional, una tarea que implica no sólo al Estado-nación fundamentalmente, «pues la tarea de asegurar los bienes básicos de la vida para todos (libertades y oportunidades y bienes materiales) es la tarea de las instituciones políticas.»¹³

¹³ NUSSBAM, M., «*Political Animals: Luck, Love and Dignity*» art. Cit. Nussbaum trata de articular una teoría de la justicia distributiva global que incide en cómo las naciones ricas del mundo están vinculadas a la historia de la dominación y explotación de los países pobres y que por ello son responsables de dicha situación; YOUNG, Iris Marion, *La justicia y la política de la diferencia*, trad. de S. Álvarez, Cátedra, Madrid, 2000.

Nussbaum se muestra cautelosa sobre la posibilidad de un gobierno mundial, aunque no descarta que la comunidad internacional debe presionar cada vez que más a las naciones que rehúsan reconocer los derechos humanos, creando así al menos un gobierno transnacional tenue (*thin*); sin embargo, muestra un cierto escepticismo al manifestar que no existe garantía alguna de que el gobierno mundial lo vaya a hacer mejor que los Estados-nación. La tarea es interdisciplinar, o sea, trabajar en los Estados-nación, a pesar de sus fallos, porque son «los lugares más manejables para presionar por la justicia».

«La perspectiva de Nussbaum, veíamos, va en la dirección de una teoría de la justicia global que está aún por articularse, pero no por ello se detiene. En este sentido su concepción se nuclear en torno a la necesidad de abordar los graves y urgentes problemas de pobreza en el mundo, de desarrollo y, muy en especial, la situación de las mujeres pobres en los países pobres. Abogando por un feminismo internacional.»¹⁴

Las democracias pluralistas de Occidente se configuran por una cultura que a menudo se califica, y con buen motivo, de racista, sexista e imperialista. Una cultura muy preocupada por no ser racista, sexista e imperialista, así como por ser eurocéntrica, de estrechas miras e intelectualmente intolerante. Una cultura que se ha vuelto muy consciente de su capacidad para la intolerancia criminal y con ello más atenta a la intolerancia, más sensible a la deseabilidad de la diversidad, que cualquier otra cultura de la que tenemos noticia. Los occidentales debemos esta conciencia y sensibilidad, más a nuestros novelistas ya a las artes en general, y no sólo a los filósofos o poetas.

¹⁴ NUSSBAUM, M., *Sex and Social Justice*, Oxford University Press, Oxford, 1999 y *Women and Human Development*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000; YOUNG, Iris Marion, *La justicia y la política de la diferencia*, trad. de S. Álvarez, Cátedra, Madrid, 2000.